



APELLIDOS: ..... NOMBRE: .....

FECHA: ..... CURSO: ..... GRUPO: .....

1. Lee el título del texto, observa la ilustración e intenta imaginar el argumento de lo que vas a leer a continuación.

## El diseño emocional



2. Aquí tienes el texto, al que le falta la parte inferior de cada línea. Léelo dos veces en silencio y sin mover los labios, lo más rápido que puedas. Intenta reconocer las palabras intuyendo su significado y explica a tu compañero lo que has entendido.

Cuando hablamos de diseño, rápidamente hablamos de la importancia de un diseño funcional y resolutivo adaptado a las necesidades de los usuarios, que cumpla unas necesidades concretas. En cambio, cuando hablamos de diseño emocional, hay otros valores encima de la mesa.

El término “diseño emocional” es un término acuñado por Donald Norman en su libro *El diseño emocional. Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*. El diseño emocional es un tipo de diseño en el que la funcionalidad y la estética son importantes pero no es una función primordial. Lo más importante es un diseño que crea una conexión emocional con el usuario. Por ejemplo: ¿alguna vez has pensado que un café servido en una taza de porcelana sabe mejor que en una taza para llevar? ¿O que un coche recién lavado y pulido parece que se conduce con más facilidad? Lo que investiga Donald Norman es que las emociones del ser humano tienen un función muy importante en la habilidad que tiene este de entender y apreciar el mundo que le rodea. Los objetos que nos resultan atractivos (ya sea en el tacto, en el olfato, en la vista, etc.) funcionan mucho mejor que los que no estimulan estos sentidos. No nos limitamos a usar un producto, sino que establecemos una relación emocional con él.

Un buen ejemplo de diseño emocional lo podemos encontrar en los bolígrafos Bic dorados o con las bolsas de té diseñadas por Elisabeth Sjörs. Una bolsita de té es una bolsa pequeña sellada de papel poroso o nailon que contiene hojas de té. La bolsita hace la misma función que un infusor de té, con la comodidad que no deja pasar las hojas de té y no es necesario tener que retirarlas. La diferencia que encontramos entre las bolsitas de Sjörs y unas bolsitas convencionales es que la diseñadora coloca un barco de papel en el extremo que flota en la superficie del recipiente del té, jugando con la idea de un pequeño barco de papel a la deriva en una taza de té. Este pequeño detalle estimula al usuario en varios puntos de su percepción. Por un lado tenemos una conexión emocional con nuestro pasado en el que jugábamos con barcos de papel y flexia, por otro lado la belleza del objeto y la manera en la que se ha hecho y por otro, una atracción por un objeto manufacturado completamente diferente al resto, una atracción por el objeto exclusivo.

La resolución es que el usuario que recibe estos estímulos disfrutaría más de la experiencia de tomar té usando aquellas bolsitas que unas convencionales, incluso si el sabor fuera el mismo.